



Madrid Comico

DIRECTOR: LUIS RUIZ DE VELASCO.

ENTRE BASTIDORES, *por Cilla.*



—Y la zarzuela que estrenais mañana, ¿es de trajes también?
 —No, esta es sin trajes.
 —¡Oh, sin trajes! ¡delicioso, hija, delicioso!



PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5; año, 10.
PROVINCIAS: Semestre, 5,50 pesetas; año, 11.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Año, 17 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.
Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si el pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este caso la carta.

PRECIOS DE VENTA

Un ejemplar, 20 céntimos.

A corresponsales y vendedores, 15 céntimos cada ejemplar. Los ejemplares de números atrasados se servirán con aumento de 5 céntimos.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN, ADMINISTRACION É IMPRENTA:

Calle de San Hermenegildo, n.º 32 dup.º

DESPECHO: Todos los días de 10 mañana á 7 tarde.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Solicítense tarifas.

¡¡¡FUMADORES!!!

Pronto se pondrá á la venta en todas las fábricas de boquillas, quincallerías y bisuterías, el
Limpia Boquillas «UNIVERSAL»

(CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO)

Agente para la venta al por mayor en Madrid:

Manuel Ruiz Cabrera

MINAS, 10

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUENAS
COGNACS SUPERFINOS



GIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanarea.

ESTÓMAGO
ARTIFICIAL!

ó **POLVOS** del Doctor **KUNTZ** es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias de estómago e intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardores, pesadéz, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etcétera, así que diarreas ó estreñimiento, desaparecen á la primera dosis. —Éxito seguro. Caja, 7,50; media caja, 4 ptas., en farmacias y Madrid, Arenal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4; Habana, Sarrá; Manila, Zobel y Meyer y Compañía; Lisboa, Acubedo; México, Levy y C.ª; Caracas, Moza, y en las farmacias y droguerías bien surtidas. Pídanse folletos.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA

COMPANIA COLONIAL

TAPIOCAS-YES

50 Recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

BICICLETAS Y TANDEM «ALLRIGHT»
lo mejor y lo más barato. G. Green. Bordadores, 3.

ESPUELAS «CROOK». Indispensables á los ciclistas para subir cuestas. Un par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían certificado; 25 ets. más. Atocha, 36, 2.º

HUMBER lo más selecto.
de lo mejor.

TOWNEND lo más barato.
de lo mejor.
Santos Hns., Arenal, 15, Madrid.

RESTAURADOR DEL NEUMÁTICO. Indispensable para las cubiertas gastadas. Depósito de accesorios ciclistas de todas clases. E. LEAL, Ferraz, 42, hotel.

DUNLOP. El primero, el mejor y el más conocido de los neumáticos. Sucursal: C.ª S. Jerónimo, 22, Madrid.

SANTALINO GAYOSO

Novísima fórmula superior al Sándalo, Copal, A. Cubeba, etcétera, para la curación de la *Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga* y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas frasco en las principales farmacias. Madrid: Arenal, 2. Barcelona: Rambla de las Flores, 4.

CONSERVAS
DE
AVES, CARNES, PISCADOS
Y MARIPOSCOS

MARCA
LA NOYESA

EXQUISITOS CHOCOLATES DE CACAO

JCAS SUEÑO CRAS Ó BLO

SANTIAGO

CALZADO MAPCA TRIANGULO

A. Souto.—Mayor, 86.—Madrid.

PLUMOS, CAPILLOS, GAMUZAS
SACUDIDORES DE JUNCO Y DE ORILLO
HUELOS PARA MESAS
Y VASARES

Completó surtido y precios ventajosos.

BELLE PARA PAYMENTOS

EL MEJOR Y MÁS BARATO

BURLETE

A 10 CTS. METRO

HIJOS DE M. GRASES

Fuencarral, 8

BIBLIOTECA
DEL
«MADRID CÓMICO»

ALMENDRAS AMARGAS
por Sinesio Delgado,

DIBUJOS DE CILLA
Precio, 3 pesetas.

COCINA CÓMICA
POR JUAN PEREZ ZÓNGA
PRECIO, 2 PESETAS.

CUENTOS DE MI TIEMPO
POR JACINTO O. PICÓN
Precio, 2,50 pesetas.

España Cómica

Album de cincuenta cartulinas
ENCUADERNADO EN TELA

PRECIO, 25 PESETAS

POLVORA SOLA

Composiciones en verso
POR SINESIO DELGADO
Precio, 3 pesetas.

COLECCIONES
DEL

MADRID CÓMICO

de 1888 á 1897.

10 PESETAS TOMO
SIN ENCUADERNAR
12,50 ENCUADERNADO

COLECCIONES
DE
BARCELONA CÓNICA

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO

Se han puesto á la venta las de los años 1896 y 1897. Diríjanse los pedidos á la Administración

Aribas, 13, Barcelona.

MADRID

CÓMICO

NOTA POLÍTICA, por Rojas.



—El chico ha dado pruebas de no saber una palabra, de modo que yo creo que se lo debe usted llevar a su casa, y cuando aprenda este librito que vuelva.



DE TODO

UN

POCO

El alcalde de Madrid, en colaboración con el Sr. Aguilera, gobernador civil y nodriza cariñosa de todos nosotros, como quien dice, va á realizar grandes reformas en la villa y

corte.

Por de pronto abrirá vías de comunicación, derribará edificios, establecerá plazas y sustituirá el duro adoquín por el blando corcho en el pavimento de las calles.

No estaría de más que reformara también los guardias municipales, dotándolos de belleza y esbeltez, pues los hay tan feos y achaparrados, que no inspiran respeto alguno.

Yo ví á un guardia la otra tarde tratando de conducir á la prevención á unas vendedoras que habían faltado á las prescripciones de la policía urbana. Enfureciase él, agitando los puños y echando espuma de rabia, y ellas lanzaban carcajadas homéricas, eludiendo la ley descaradamente.

—¡Yo represento al señor Alcalde!— gritaba el guardia enfurecido.

—¿Con esa nariz?—replicaba una.

—Póngase usted otra cara,—añadía la otra.

Y como el hombre, cuanto más se enfurecía más feo resultaba, las vendedoras se reían con mayor fuerza y el público llegó á tomar parte en la broma, hasta ver por el suelo la autoridad, con sable y todo.

* *

El físico *influye* poderosamente en todo cuanto se relaciona con el Estado y el Ayuntamiento.

No se concibe que pueda haber un gobernador con joroba ó un capitán general patizambo, y si los hay maldito el respeto que nos inspiran.

Tuve yo un jefe en Gobernación que lucía sobre una ceja un lobanillo tamaño como un buevo de pava. Pues á pesar de su gerarquía y de su cruz de Isabel la Católica, no me infundía respeto alguno, y á los dos meses ya le tuteaba, hasta acabar por decirle cierto día:

—Oye, Pérez, ¿no tienes nada que hacer?

—No.

—Pues vete al estanco por una cajetilla.

Una fisonomía agraciada y un traje bien cortado, elevan y dignifican á la persona.

¡Cuántos han llegado á los primeros puestos de la nación por ser bien parecidos!

En la última combinación de gobernadores de provincia, el ministro se vió obligado á rechazar á varios pretendientes: á unos por sus defectos físicos y á otros por la forma de sus levitas.

—Yo me creo con títulos bastantes para desempeñar un gobierno,—decía uno.

—Sí, señor, tiene V. títulos—contestaba el ministro—pero esa nariz no es propia de una autoridad.

—¿Qué tiene mi nariz?—replicaba el interesado.

—Parece una salchicha.

En cambio hoy desempeña el cargo de gobernador en una de las mejores capitales cierto sujeto de mirada dulce y bigote sedoso, á quien dijo el ministro de buenas á primeras:

—Sí; V. será gobernador.

—Gracias; veo que el gobierno va á premiar mis servicios—contestó el agraciado.

—No; no es eso; es que tiene V. una caída de ojos muy bonita—replicó el ministro

* *

El físico es la mejor carta de recomendación para todo.

Yo no puedo ver llorar á una mujer bonita sin conmoverme.

No hace mucho que una mi vecina, andaluza y hermosa, derramaba acerbo llanto porque se le había muerto un jilguero.

Subía ella la escalera al tiempo que yo bajaba.

—¡Ay vecino de mi arma! ¡Qué desgraciada soy!—me dijo apoyando la frente en mi hombro.

—¿Qué ocurre?

—Que se me ha muerto un ser muy querido.

—¿Cuál?

—El jilguero.

Y rompió á llorar. Yo me conmoví también y acabamos por sentarnos en la escalera y allí nos estuvimos cerca de un cuarto de hora derramando lágrimas como nueces.

En cambio anteayer estuve en casa de doña Prisca, que es una de las mujeres más feas que he conocido (¡y cuidado que conozco feas!)

Me recibió vertiendo copioso llanto.

—¡Qué desgracia tan grande!—me dijo.

—¿Qué pasa?—pregunté yo.

—¿No lo sabe usted?

—No señora.

—Se me ha muerto él.

—¿Quién es él?

—Mi marido, mi Aniceto.

Y redobló sus gritos de amargura y comenzó á sonarse con estrépito y á enjugarse la cara con una servilleta.

Contemplé durante dos segundos aquel rostro horrible, vino á mi imaginación el recuerdo del difunto, que también era feo como un demonio... y me eché á reír con todas mis fuerzas.

Ahora comprenderá el Sr. Alcalde lo conveniente que sería reformar la cara de algunos representantes del municipio.

Luis TABOADA.



—Aseguran que el aguinaldo de Aguinaldo no llegó á millón y medio de duros, sino apenas á la tercera parte... Pues yo que no soy tagalo ni he dado jamás desazones á la madre patria, me hubiera contentado con dos pesetas...

MONÓLOGO DE UN PASANTE

«Fué mi cuna el famoso
Viliguadino;
me pusieren el nombre
de Secundino;
estudié la carrera
de pedagogo
(que es peor que seguiría
de perro dogo)
y en clase de pasante
vice del Norte
á un colegio de niños
que hay en la corte.
El colegio está á cargo
de Doña Andrea,
viuda de un gran maestro,
fauucha y fea,

que al saber que yo estaba
pobre y errante
á su casa me trajo
como pasante.
Pero ¡válgame Cristo!
¡nunca lo hiciera!
pues la india me trata
de una manera
que si yo no temiese
la cesantía,
hay momentos que... van y,
¡me la comía!
sobre todo al principio
de la mañana,
que es cuando siempre suelo
tener más gana.

Yo sirvo para todo.

Chicos muy zotes
conmigo hacen prodigios
en los palotes.

Yo cojo á los muchachos
y á un tiempo mismo
los enseño los codos
y el catecismo.

Mi enseñanza de lenguas
les es tan grata
como á mi las que venden
á la escarlata.

Yo procuro enseñarlos
con buenos modos
cuántos y cuántos fueron
los reyes godos

y hago que no se olviden
de Sigerico
ni de Linva primero
ni de Acario.

Me dan, para que crezcan
mis intereses,
ocho duros mensuales...
cada dos meses

y en el mismo colegio
me dan un cuarto
dando sobre un felpudo
de pobre esparto

hay al lado de un resto
de palargana,
dos colchones con chinches
pero sin lana.

Y por los ocho duros
que me han fiado
no sólo enseño todo
lo mencionado,

sino que abro la puerta,
paíro á los chicos,
pego cualquier cacharro
si se hace añicos;

muchos días enciendo
la chimenea
y le limpio las botas
á Doña Andrea,

y á la tienda me manda
con modos feos
á que compre tocino,
sal ó fideos.

Comprendo que es el colmo
del servilismo;
pero, sin ir más lejos,
anoche mismo,

el biberón tomando
con mano diestra,
dí de mamar á un nieto
de la maestra,

la cual todos los jueves
(¡esto es famoso!)
me dá un traje que en tiempos
fué de su esposo;

cierra todas las clases
y los despachos
y me manda á paseo...
con los muchachos.

En fin, está la pobre
mal de intereses
y yo soy quien pelea
con sus ingleses

y la cuezo la tila
cuando se exalta
y la pongo inyecciones
donde hace falta.

Y aunque vivo dichoso
según la gente,
paso en tanto la vida
completamente;

paso en Pascuas y procesa
por mis hocicos;
paso los duros falsos
de algunos chicos;

paso dos mil apuros
por Doña Andrea
y hasta paso la plaza
de... lo que sea.

En fin, yo paso mucho;
mas no es chocante:
porque después de todo
¿qué soy? ¡Pasante!

Por la copia,

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.



«Del niño solo puedo decirles que pesa más que el más lucido de nuestros terneros.

De ustedes siempre afectísima ama de cría hasta la muerte.
DOSITEA.»



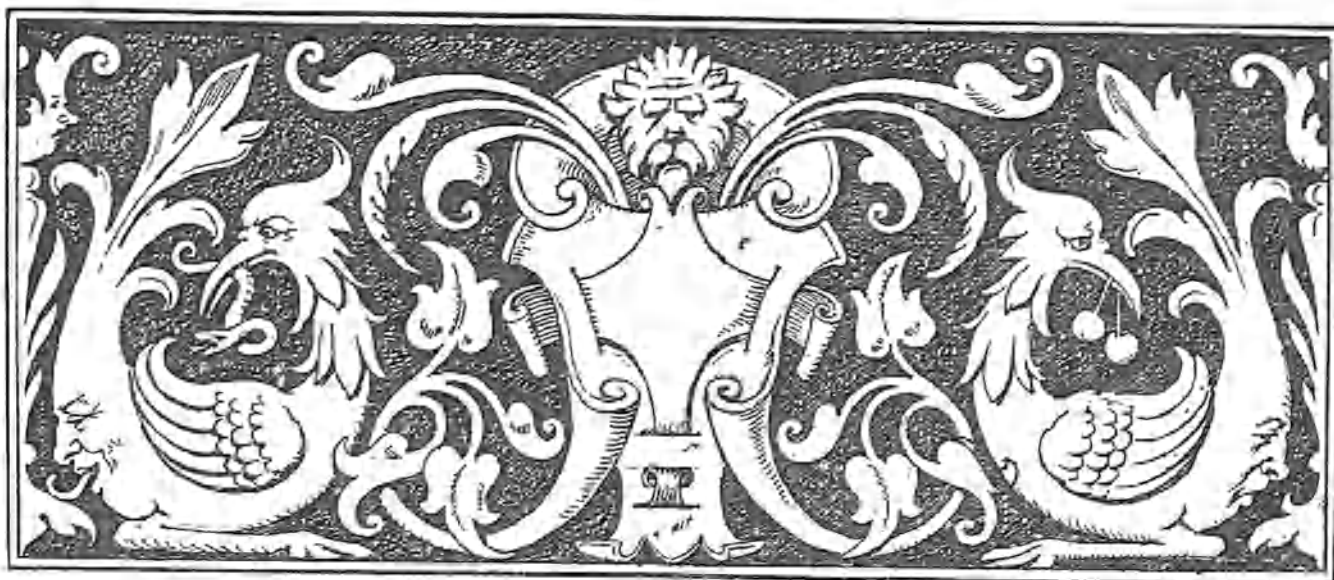
La Guardia Amarilla, que era en sus tiempos una cosa así como lo que son actualmente los alabarderos, está sitiando la ciudad de Breda. Los guardias entretienen sus ocios jugando al ajedrez y utilizan como tablero la espalda de un colega. Los cuadros del uniforme sirven a la mil maravilla. Ernesto (Srta. Segura).—Van a enviar un pliego a Gante. Haré que lo lleve un criado y mandaré también una carta a mi novia. Porque yo, aunque me esté mal el decirlo, tengo una novia en Gante.
La Rendición de Breda.—Todas las noches salen; por la derecha el señor conde de Heredia S; hacia (como dice un amigo mío) y por la izquierda el burgomaestre; se adelantan majestuosamente, se saludan, se dan sendos abrazos, y se retiran a tre bastidores, donde cobran sendas pesetas también.



Ya tenemos al criado de Ernesto (Rodríguez) en camino para Gante con el pliego misterioso. Antes de partir nos enseña varias veces los Países Bajos para que nos formemos idea del lugar de la acción.
Apenas transcurre el tiempo necesario para cambiar la decoración y dar al nive libre una lección de esgrima con música, cuando Rodríguez siente deseo de comerse un poco de sangre frita al lado del río. Le cortan el apetito tres valientes que us lo asan, y después de representar en compañía el sainete de Javiér de Burgos, decide comerse la sangre; se destapa en esto la botella, se espuman los chistes sangrientos y no llega la sangre al río.



Ya estamos en Gante, don Rodríguez tropieza con una hostelera muy flamenca, que se muere por todo lo español; siendo Rodríguez hijo de Castilla, natural es que la hostelera se enamore de él perdidamente.
Lo cual no obsta para que Rodríguez se crea envejeciendo, presentándosele la ocasión de hacer el acreditado repertorio de sus más inverosímiles contorsiones, desplantes y piruetas.
Y como ha pasado el tiempo reglamentario y no hay más que decir, ni que cantar, (Ernesto se casa con una señorita que sólo aparece en tan oportuna circunstancia. El público aplaude y llama todas las noches al Teatro de la Zarzuela, para honra y provecho de nuestros buenos amigos Arribecha, Lucio y Jiménez.



EL TEATRO ESPAÑOL EN FRANCIA

Hace ya más años de los que yo quisiera, durante largas temporadas que pasé en París, puse empeño en llegar á comprender las analogías y diferencias que en unas cosas nos asemejan y en otras nos separan tanto de aquel pueblo tan grande, que á pesar de sus errores ha llegado á recobrar por las artes de la paz la importancia que perdió en los desastres de la guerra. Y como soy y me siento latino hasta los tuétanos; como estoy persuadido de que los pueblos latinos, aliados y bien dirigidos, serian en la paz poderosos y en la guerra incontrastables, pensaba, deseándolos vivamente, en cuantos medios pudieran acercarnos intelectual y moralmente para que nos conociéramos y nos amásemos. Acaso errando por aquellos magníficos parques y paseos, llenos de palacios y estatuas hayan otros españoles soñado con aventuras helicosas; tal vez, porque la imaginación es insujetable, exista alguien á quien le haya sonreído la idea de ver entrar en la gran ciudad nuestros batallones vencedores, y hasta haya soñado con que la bandera española llegue á ondear sobre las torres de Nuestra Señora: yo, en cambio, he pensado muchas veces en lo glorioso que sería persuadir á Francia de lo que representa y vale nuestra literatura antigua y moderna, consiguen lo que la conociera y apreciara: más, mucho más que con presentear la entrada de un ejército español en París, me entusiasmaría venirlo en los escaparates de sus librerías las obras de nuestros grandes escritores, y en los carteles de sus teatros los dramas y comedias de nuestros mejores poetas. Me complazco en creer que no soy el único que así piensa; pero, hoy por hoy, tan difícil es que allí nos demos á conocer intelectualmente cómo que entremos á son de cajas con formidable aparato guerrero. No hay que esperanzarse con esto: ni por fuerza de armas ni por fuerza de letras. Y lo que me entristece es, que si se explica lo primero porque somos, ó mejor dicho, estamos débiles, no se razona lo segundo; pues si no en cantidad, en lo concerniente á calidad y mérito, se producen entre nosotros obras me-

recedoras de ser conocidas al otro lado del Pirineo.

Aunque soy muy entusiasta de Francia y de los franceses, declaro que su principal error consiste en estudiar poco y juzgar mal á los extranjeros: así como hace cincuenta años para el pueblo bajo de Madrid, todo extranjero era un *franchute*, así para los franceses quien no ha nacido dentro de su patria es un tipo envuelto en las nieblas de lo que se ignora; á los ojos de un francés, aún más que medianamente culto, el inglés es un viajero infatigable y mal educado, que recorre el mundo con un abrigo escocés sobre los hombros y una guía entre las manos; el italiano un bandido calabrés; el portugués un personaje de ópereta bufa, y el español un inquisidor ó un torero.

Sin embargo, desde antes que reinase Luis Felipe, comenzaron los franceses á traducir autores ingleses modernos y traducidos están Thackeray, Dickens, Bulwer y muchos de segunda y tercera fila. Hoy, por causas esencialmente políticas, están allí de moda los autores rusos y de rechazo los suecos y noruegos por estrafalarios que sean: y finalmente, hasta los italianos van entrando en el comercio intelectual y el mercado literario de Francia. Sólo los españoles, es decir, los que por analogía de carácter y facultades, vicios y virtudes debemos ser menos extranjeros en Francia, somos aquéllos contra quienes parece perpetuarse la indiferencia rayana en hostilidad. Es más; cuando una obra española logra traspasar la frontera, es considerada por aficionados y críticos con la misma estupefacción que pudieran experimentar los naturalistas en presencia de un animalucho desconocido.

¿Cuál es la causa de esto? ¿En qué radica este apartamiento intelectual entre españoles y franceses que nos separa cuando en el fondo nos parecemos tanto? Yo me precío bastante de conocer la índole y el carácter francés y, sin embargo, declaro, que no alcanzo la razón.

Tales reflexiones me han sugerido primero unos discretísimos párrafos de cierta carta escrita hace pocos

días desde París á *El Imparcial* por el Sr. Arzubialde y luego el folletín de que en ella se habla publicado en *Le Temps* del día 3 de este mes por el crítico Mr. Sarcey.

Es el caso, que en cierto teatro de París, llamado *Theatre d'audition*, que debe de tener poquísima importancia, se ha puesto en escena el drama *Tierra Baja*, del ilustre poeta D. Angel Guimerá. Y aquí, porque gentes mal pensadas no interpreten torcidamente mis palabras, quiero dejar consignado el alto concepto que como poeta me merece el autor de *Mar y Cielo*, y que en nada de lo que se sigue hay cosa por donde su mérito se ponga en duda.

Pero, fuera de esto, forzoso es confesar que literariamente tenemos desgracia en las orillas del Sena.

Dice Sarcey que ha traducido el drama Mr. Bertal, quien dió una breve y sustanciosa conferencia, exponiendo en ella los datos necesarios para que fuese comprendida la obra. Y añade: «No hay que confundir el catalán con el español: la lengua catalana no es un dialecto; es una lengua independiente (*à part*) que los indígenas conservan con carifioso celo, y que lejos de ser atacada y mermada por la lengua castellana, tiende, al contrario, á *empieter* sobre ella: (es decir, á sobreponerse ó prevalecer sobre ella.)»

Dejando á Mr. Bertal, veamos lo que piensa Sarcey de *Tierra baja*, drama en Madrid tan aplaudido.

Afirma que la obra no es para desdeñada y que, aunque muy violenta para el gusto francés, hay en ella una escena hermosa, notablemente concebida y superiormente ejecutada. Cuenta luego del drama lo necesario y esencial para explicar esa situación que á juicio suyo constituye toda la obra, y dice:

«Don Sebastián, un señor muy rico, posee un vasto territorio, mitad en la llanura, mitad en la montaña, en tierra alta y tierra baja. Y según parece, en aquel país el señor es dueño absoluto de las gentes y de las propiedades; sus vasallos no son más que siervos y puede disponer á capricho de su fortuna, de su honra y de su vida. Esta particularidad que choca algo con nuestras ideas y nuestras costumbres, no había necesidad explicación tratándose de un autor catalán que escribiese para catalanes.»

«A nosotros—añade—nos cuesta trabajo admitir ese detalle de una civilización borrosa, sobre el cual descansa toda la obra.»

Después Sarcey describe aquella hermosísima escena entre *Maria* y *Manelic* que le parece de una psicología juntamente complicada y cándida, refinada y bárbara, pero en extremo original. Y termina diciendo: «Bastaría un ligero arreglo para hacer posible la obra en uno de nuestros teatros regulares.»

Claro está que no pueden la conferencia y la traducción hechas por Mr. Bertal ser juzgadas sin ser en totalidad conocidas: pero basta leer al crítico francés para comprender que *Tierra baja*, sea por lo que fuere ha parecido á un pensador tan clarividente y sensato como Sarcey la obra en que se refleja una civilización que él con razón califica de borrosa y que si existiera sería lisa y llanamente salvaje. Y como, mucho nos

equivocamos ó lo que Guimerá quiso hacer fué un drama en que la pasión es el agente principal y el medio ambiente lo secundario, resulta que el crítico y con él seguramente una gran parte del público, habrá creído que en la España del siglo XIX y acaso en la región más imbuída de espíritu moderno, hay todavía señores de horca y cuchillo hasta con derecho de pernada.

¿De quién es la culpa? ¿Del conferenciante y traductor? No me atrevo á creerlo; pues, según afirma quien le conoce, ha residido mucho tiempo en Cataluña y sabe por consiguiente que allí ni en la montaña ni en la tierra baja hay señores de horca y cuchillo. ¿Acaso Mr. Sarcey supone que hay en el drama lo que no ha querido expresar el poeta? Difícil es salir de dudas. De todos modos es triste cosa que cuando más necesitados estamos de que en el extranjero se forme cabal idea de nuestro estado social, pueda creer el público francés que en alguna región de España son posibles tales desastros. Pues si así viven las gentes de los campos—pensarán los que lean á Sarcey—¿cómo no creer en la leyenda de los tormentos de Montjuich?

Quien esto escribe ha oído decir que Sarah Bernhardt en la primavera próxima, ó en la del año que viene, cederá el teatro de la *Renaissance* por unos cuantos días á María Guerrero para que dé allí algunas funciones.

María Guerrero irá á París como en tiempo de Felipe IV fué el célebre Sebastián de Prado á quien los cómicos franceses prestaron el *Theatre du Roy*, y como fué la famosa Francisca Bezon, que permaneció allí once años.

Seguros estamos de que si tal proyecto se realiza; si la mujer que con tan noble tenacidad y entusiasmo ha puesto sus admirables facultades al servicio del arte nacional, llega á pisar las tablas de un teatro de París contribuirá poderosamente á que la dramática española contemporánea no aparezca allí como muestra de una civilización primitiva, sino como fiel reflejo del alma nacional, grande con toda grandeza en lo pasado y aún en las tristezas de lo presente, asombrosa por su vigor extraordinario. Las obras que represente habrán de dar idea de aquel teatro español del siglo XVII que sirvió de maestro á los franceses; y también debe representar alguna de las mejores escritas en nuestros días, las cuales por sus bellezas y hasta en sus errores demuestran que tenemos un arte propio más digno de alabanza de lo que imaginan los que aquí sienten inconsiderada adoración á lo extraño en desdoro de lo propio.

¿Cuales serán los frutos que allí recoja María Guerrero? de fijo uno que ha de bastarle. La gloria de haber sido desde el siglo XVII hasta nuestros días la primer artista española que haya hecho honrar el nombre de su patria en las orillas del Sena. Y si alguien lo considera locura, sépa que estas locuras son las que prueban que quien las acomete es digno de la gloria que traen consigo.



TIERRA CALIENTE

(DE LAS MEMORIAS DE ANDRÉ HIDALGO)

Ya de noche, el *Dalila* dió fondo frente á Yucatán. Hallábame yo en mi camarote, tendido en la litera, y fumando una pipa, cuando se abre la puerta y veo aparecer á Julio César —un rapazuelo mulato, con que el año anterior había me regalado en Jamáica cierto aventurero portugués, que andando el tiempo llegó á general y ministro en la República Dominicana. —Julio César se detiene en la puerta, bajo el pabellón que forman las cortinas.

—¡Mi amito! Abordo viene un moreno que mata lo tiburone en el agua, con el trinchete. ¡Suba, mi amito, no se dilate!

Y desaparece velozmente, como esos etiopes carceleros de princesas en los castillos encantados. Yo, espoleado por la curiosidad, salgo tras él. Héme en el puente que ilumina la plácida claridad del prenilunio. Un negro colosal, con el traje de tela chorreando agua, se sacude como un gorila en medio del corro que á su redor han formado los pasajeros, y sonrie mostrando sus blancos dientes de animal familiar. A pocos pasos,

dos marineros encorvados sobre la borda de estribor, halan un tiburón medio degollado que se balancea fuera del agua, al costado del *Dalila*. Mas he ahí, que de pronto rompe el cable, y el enorme cetáceo desaparece en medio de un remolino de espumas. El negrazo musita, apretando los dientes elefantiacos:

—¡Pendejos!

Y se va, dejando como un rastro, en la cubierta del navío, las huellas húmedas de sus piés descalzos.

Una voz femenil le grita desde lejos:

—¡Ché! moreno!...

—¡Voy horita, niña! No me dilato.

La forma de una mujer blanquea en el negro fondo de la puerta de la cámara. El marinero se acerca.

—¿Mandaba alguna cosa, niña?

—Quiero verte matar un tiburón.

El negro sonrie, con esa sourisa de los salvajes, y pronuncia lentamente sin apartar los ojos de las olas, que argenta la luna:

—No puede ser, mi amita; se ha juntado una punta de tiburones, ¿sabe?

—¿Y tienes miedo?

—¡Que vá!... Aunque fácilmente, como la sazón está peligrosa... Vea su merced no más...

La criolla no le dejó concluir.

—¿Cuánto te han dado esos señores?

—Veinte tostones: dos centinos, ¿sabe?

Oyó la respuesta el contra maestre que pasaba ordenando una maniobra, y con esa concisión ruda y franca de los marineros curtidos, sin apartar el pito de los labios, ni volver la cabeza, apuntóle:

—Cuatro monedas, y no seas guaje.

El negro pareció dudar. Asomóse al barandal de estribor, y observó un instante el fondo del mar, donde temblaban amortiguadas las estrellas.

—Cuatro centine, ¿le apetece á mi amita?

La dama, con ese desdén patricio que las criollas opulentas sienten por los negros, volvió á él su hermosa cabeza de reina india; y en tono tal, que las palabras parecían dormirse cargadas de tedio en el borde de los labios, murmuró:

—¿Acabarás? ¡Sean los cuatro centenes!

Los labios hidrópicos del negro, esbozaron una sonrisa de ogro avaro y sensual; seguidamente, despojóse de la camiseta, desenvainó el cuchillo que llevaba en la cintura, como un perro de Terranova tomóse entre los dientes, y se encaramó sobre la borda. El agua del mar relucía aun en aquél torso desnudo, que parecía de barnizado ébano. Inclinóse el negrazo sondando con los ojos el abismo. Luego le vi erguirse, negro y mitológico sobre el barandal que iluminaba la luna, y con los brazos extendidos echarse de cabeza, y desa-

parecer buceando. Tripulación y pasajeros, cuantos se hallaban sobre la cubierta del *Dalila* agolpáronse á las bordas. Todas las miradas quedaron fijas en un remolino de espumas que no tuvo tiempo de borrarse, porque casi incontinentemente salió á flote la testa chata y lanuda del marinero. Nadaba ayudándose de un sólo brazo, mientras con el otro sostenía entre aguas un tiburón degollado por la garganta, donde aun traía clavado el cuchillo. Tratóse en tropel de izar al negro; arrojáronse cuerdas ya para el caso prevenidas, y cuando levantaba medio cuerpo fuera del agua, rasgó el aire un alarido horrible, y le vimos abrir los brazos, y desaparecer, sorbido por los tiburones...

No tuviera yo tiempo á recobrar me, cuando sonó á mi espalda una voz que decía en inglés:

—Sir, présteme usted cuatro libras.

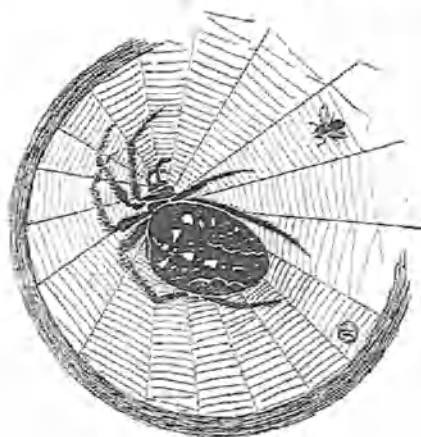
Al mismo tiempo, alguien tocó suavemente mi hombro. Volvi la cabeza, y halléme con la criolla. Rogóme con cierto misterio que la dejase sitio; y doblándose sobre la borda, arrojó al océano, lo más lejos que pudo, cuatro monedas de oro. Enseguida, volvióse á mi con gentil escorzo de todo el busto:

—Ya tiene para el flete de Carón!...

Yo debía estar más pálido que la muerte; pero como la criolla fijaba en mí sus hermosos ojos y sonreía, vencióme el encanto de los sentidos y mis labios aún trémulos, pagaron aquella sonrisa cruel, con la sonrisa humilde del esclavo que aprueba cuanto hace su señor...

R. DEL VALLE INCLAN.

Ilust. de M. Foix.



LOS DIEZ MANDAMIENTOS

INTERPRETACIONES

I

Amar á Dios sobre todas las cosas

Se casaron ya talluditos, hará unos treinta años; siendo él capataz de un chocolatero, y el padre de ella dueño de una tahona.

Después de casados establecieron una chocolatería ayudados por el padre de ella y el amo de él.

Y tuvieron cuatro hijos en los cinco primeros años de matrimonio.

El cólera del año 85 les arrebató tres hijos. Dios se los dió, Dios se los llevó. Quedóles tan sólo la niña más pequeña.

Traspasaron la tienda y compraron acciones del Banco de Barcelona. Vivían de sus rentas.

Priváronse del placer de tenerla á su lado, para que no se contaminase del tufo malsano de la trastienda, del cual ellos estaban saturados; enviaron la niña interna á un colegio mongil; iban á verla todos los días en que eran permitidas las visitas. Paseaban siempre por los



El 1.º. Amar a Dios sobre todas las cosas.

alrededores del convento y no había pared ni abertura en la que no hubiesen escudriñado con la mirada.

Vivían en un cuarto piso de la calle del Cuch; ahorraban; no gastaban un cuarto sino para la niña, para que fuese tan maja como sus compañeras de convento, tan adornada como ellas, con más ropa blanca; para que aprendiese de todo, hasta solfeo; para hacer de ella una señorita primero, después una señora.

No pensaban más que en ella, no hablaban más que de ella; no visitaban más que á ella y al nicho donde dormían los hijitos muertos.

*
**

La niña tomó el velo de novicia en el mismo convento en que se educaba, y los padres para dotarla tuvieron que vender las acciones del Banco de Barcelona.

¡Qué hermosa estaba con su velo blanco, que habíanle llevado al altar en una bandeja llena de flores! ¡Se parecía á su hermana mayor cuando la enterraron amortajada con su traje de primera comunión! ¡Qué contenta estaba la niña de aquellos esponsorios con Nuestro Señor!

*
**

Al llegar á casa, la madre se fué hacia la cocina y el padre se encerró en la alcoba de la niña.

Los dos viejecitos, que hasta entonces habían hecho de tripas corazón, lloraron silenciosamente, para no alterar la paz de cementerio que reinaba en aquel pisito, tan pequeño... y ahora tan grande.

ENRIQUE DE FUENTES

(Ilust. de M. UTRILLO.)



—¡Qué sermón, D. Sarpio, qué sermón!
—¡No he oído nunca cosa más admirable!
—¡Qué pico de oro!
—¡Cuánta erudición, qué doctrina, qué...!
—Y para mí que lo he repicao, ¿no hay nada?



—Pero hombre...! me han dicho que por poco matas á tu padre!
—¡Hay que distinguir y no *transgredir* el sentido de las cosas. Eso fué cosa de él que está muy apenao porque tengo que ir á Cuba, y quer-a librarne por hijo de vluá.

LAS RIQUEZAS DEL MUNDO

Por el lecho que le encierra
un río se precipita
y á su izquierda deposita
légamo, arenas y tierra
procedentes de la sierra;
mientras que al opuesto lado,
combatido y socavado,
se va mermando el terreno,
que es, revuelto con el cieno,
por las aguas arrastrado.

Un labrador que moraba
en la siniestra ribera,
viendo de aquella manera
que su campo se agrandaba,
al cielo y al río daba
gracias por tanta bondad,
y por más seguridad
puso al aluvión un seto
y, en el río, un parapeto
á su nueva propiedad.

Creyendo su dicha cierta
en su nueva posesión,
convierte el tosco aluvión
en fecundísima huerta;
él las cosechas concierta,
riega, labra, escarda, trilla,
lanza al viento la semilla
que al rendimientos deja,
y el río al cruzar refleja
los árboles de la orilla.

Con el campo florecieron
de su alma las ilusiones,
y á mayores posesiones
sus deseos se extendieron:
el bien que sus ojos vieron
creyó de eterna existencia;

cuando muestra la experiencia
que la dicha codiciada
tiene alegre la llegada
y triste la permanencia.

Viene una nube: á torrentes
desciende el agua en la sierra,
y arrastrando arena y tierra
culebra en las vertientes;
del río los afluentes
dejan su lecho colmado:
erece, y al fin desbordado
reclamando su derecho,
vuelve á recobrar el lecho
que antes hubiera dejado.

¡Adios, huerta, labor nueva
fruto de tanto trabajo;
el río que ayer te trajo
ahora de nuevo te lleva!
Diste al labriego una prueba
del concierto de la vida,
pues la dicha apetecida
siempre nos deja saldada
la cuenta de su llegada
con la de su despedida.

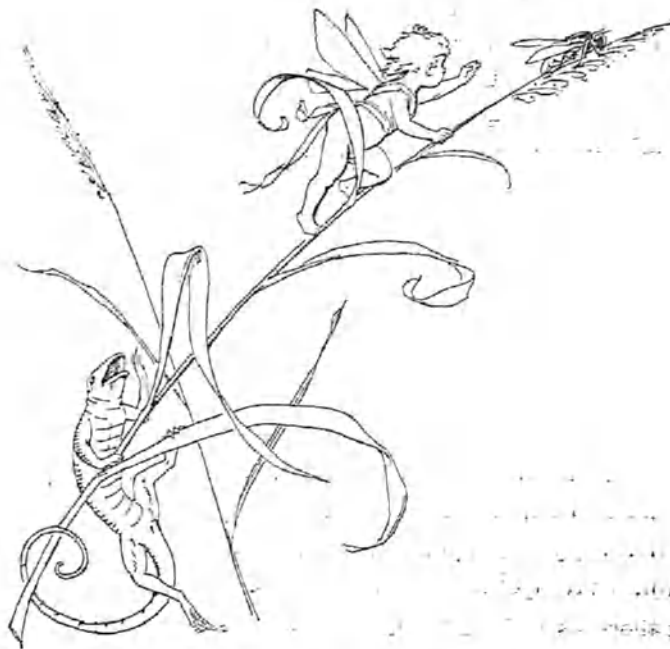
Cuando trae á mi ribera
el río algún aluvión,
le gozo sin ilusión
como cosa pasajera;
que la dicha verdadera
no se puede garantir
en el liviano vivir,
y hay que buscar su cimiento
en un alto sentimiento
que nunca pueda morir.

RAPHAEL TORROMÉ.

CURSO DE POETICA, por Apeles Mestres (Continuación).



EGLOGA



DOLORA



CANTAR

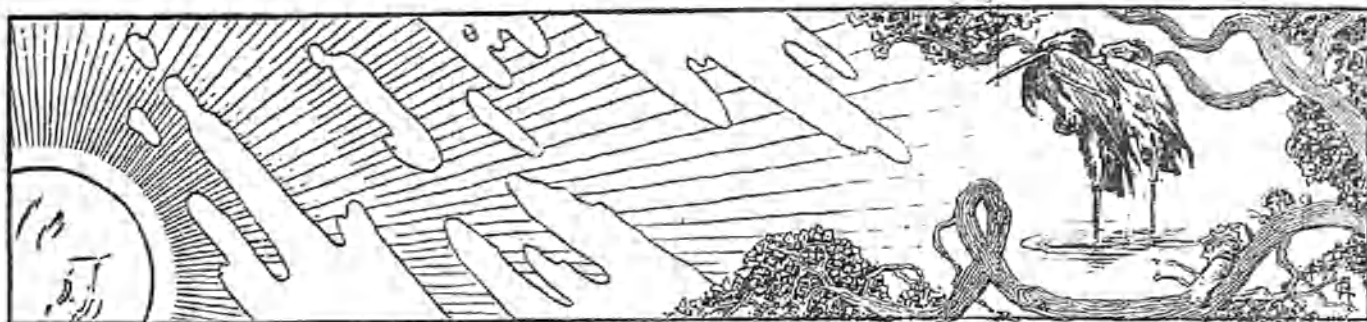


ENDECHIA



ELEGIA





PALIQUE

Ya lo han visto Vds.—MADRID CÓMICO cambia, pero no da el cambiazo; no hace más que buscar sangre nueva, pero no para criar mala sangre y tener envidia á los que han ganado justa fama en las letras y zaherirlos nada más que por lucir el obiste y halagar á los impotentes. No queremos reconquistar popularidad por ese camino; y la gente novísima que nos ayuda no pertenece á esa demagogia literaria que ve en todo novato un genio probable, y en todo gran nombre una decadencia deseable.

El Sr. Silvela confía en su partido porque cree que la juventud está con él. Nosotros creemos que la juventud de *pesquis* está con MADRID CÓMICO. Nos halaga la idea de que no haya entre nosotros ningún silvelista de esos que lleva á misa de tropa en Badajoz el Sr. Silvela. Si; el futuro jefe llevó á misa á su partido. Lo cual es lo mismo que llamarles reclutas.

Aquí profesamos el culto libre en el clero libre; cada cual tiene los dioses que quiere; pero no admitimos al iconoclasta de oficio; derribar altares por derribar, no.

Ya el *Caballero del verde gabán* sabía, y lo hubiera dicho si se lo hubiesen preguntado, que la sátira legítima, la que merece ser tenida por género literario, es compatible con la pasión noble, pero no con la injusticia. No se tenga por satíricos, sino por maldicientes, los que procuran que esté en ridículo el mérito y niegan ese mérito, á pretexto de hacer caricatura. Ni la caricatura debe calumniar. En MADRID CÓMICO ni en caricatura se verá la injusticia, la falsedad que perjudica al verdadero mérito. Si en un detalle gráfico puede deslizarse al dibujante algo que la malicia puede interpretar á su modo, será involuntaria falta, no sistemático propósito. Eso se queda para los que á toda costa quieren fama de arroyo y de cafetucho abumado, lectores abundantes entre la chusma de los grafomanos

y de los imbéciles que lo mismo en los toros, que en la política, que en las letras, andan siempre en busca de *hule*.

No necesita MADRID CÓMICO pecar de bonachón, soso y anodino para librarse siempre, como espera, de la difamación, de la envidia demagógica de los literatos sin crédito; puede tener astucia, malicia, sal y vinagre respetando siempre el mérito real, porque harto paño le ofrecerán la necedad, la manía de los sendos artistas, la fama falsa creada por los tontos á unos cuantos cursis y vanidosos, y, en fin, las mil calamidades que asedian al espíritu nacional, queriendo chuparle la sustancia.

La tarea de defender lo que vale de los ataques de la envidia impotente, y la de echar por tierra los ídolos de barro que la necedad encumbra, merecen hoy más aplausos que nunca, porque se va necesitando buen gusto firme, espontáneo y á prueba de modas y teorías; experiencia larga y no poca lectura; reflexión honda y otras muchas cosas, para poder discernir y distinguir el oro del cropel.

Así como en pintura, v. gr., cierto progreso de la técnica más exterior y material hace que pasen ante el vulgo, como verdaderos artistas, muchos *artesanos* del color y del dibujo, en letras el progreso, la extensión, la vulgarización de ciertos conocimientos críticos, la facilidad de conocer superficialmente varias literaturas modernas, y otras circunstancias análogas, hacen que puedan privar medianías y discretas nulidades. En general, no hay que esperar nada bueno de esos pájaros que vienen en bandadas, y con el tema de una novedad en el pico; y menos se les puede oír si defienden sus quisicosas con argumentos parecidos á los de los políticos y de los que quieren arreglar las cuestiones sociales.

Todo muchacho que se estimé y quiera conquistar

en letras un *nombre propio*, debe empezar por hacer *algo suyo*, por llegar al palenque de las disputas doctrinales con el título de una *obra buena*. Quejarse de que no hay sitio, de que no hay atención, de que las leyes no protegen al mérito, etc., etc., cuando se es un hospiciario, es empezar á demostrar una vocación de subalterno de la administración, que nunca se ha visto que fuera el modo de revelarse el genio...

A pesar de que no faltan signos por donde puedan ser conocidos los intrusos, los profanos (hay muchas más señales de las indicadas), al neófito, al inexperto no es difícil hacerle tragar carne por pescado.

Por eso la sátira bien intencionada, con trastienda de moralidad, justicia y buena estética, puede hacer mucho bien, sin dejar un sólo día de tener presa entre

las garras, y sin hacer presa jamás en la inocencia ni en la gloria.

El águila no caza moscas, pero tampoco águilas.

En el infierno del Dante, *sin querer* se agrupan ciertas clases de condenados, llevados por la fuerza de la *buffera infernal*. Los impotentes, los envidiosos, los que, por instinto, no ven en el grau talento un aliado sino uno del *otro bando*, se arremolinan también, y sin querer forman grupo, bandería, aunque no siempre sea bajo una enseña clara; aunque sea en oscuridades de catacumbas, en la lobreguez de una triste utopía de esas que no sueñan con *ciudades del sol*, sino de la *noche* sin astros.

Eh? qué tal?—He dicho!

CLARÍN.



CAÑITAS

Voy á contar á mi madre
las penas que me atormentan,
porque las penas de un hijo
sólo á su madre interesan...

A un mechón de tus cabellos
y un retrato de mi madre,
les pondré un marco de besos...

Le pasará á tu persona
lo que á las flores de trapo,
que cuando nuevas, son lindas
y cuando viejas, dan asco...

J. ENRIQUE DOTRES.

¿MADRIGAL?

En tus ojos me miro, Galatea,
y mi dicha contemplo allá en el fondo
si en un raudal de esquivos me rodea
esa mirada plácida y tranquila;
y como en lo más hondo
mi fiel imagen refleja 'a encuentro,
tiemblo en el interior de tu pupila
sin duda de placer por verme dentro.

Brillante espejo de tus ojos ha go
que crecen en su mágica negrura
una copia tan pura
como las aguas limpiadas de un lago.
Si alguna vez me hieren tus desvíos
y no ves esos ojos de mi vida,
quiero, mi Galatea, que enseguida
la luz desaparezca de los míos.

NARCISO ALONSO CORTÉS.

LO QUE MAS PUEDE

I

Aquí, en acecho, esperaré á que venga...
 Conozco que hego mal,
 mas no hay razón ninguna que detenga
 á la mujer leal,
 que puso en la pasión todo el empeño
 de su gran corazón
 y vé al final del honorable sueño
 desahucha la ilusión...
 A creer en su infamia me resisto...
 ¿Qué ha visto ese hombre en mí
 como disculpa á su traición? ¿Qué ha visto
 para ultrajarme así?
 Nada vio... No es posible... Convéncida
 de su amor y tu fé
 todo el afán sincero de mi vida
 siempre te consagré.
 Y hace poco, á mis pies puesto de hinojos
 me hablaba de su amor,
 y brillaba en el fondo de sus ojos
 un fuego abrazador...
 Fuego que por mi sangre se esparcía
 haciéndola latir
 con la honda vibración de la alegría
 de amar y de vivir!
 Y ahora en cambio... No sé... Vamos... no acierto
 qué razón puede haber
 para que me halle, de repente, muerto
 todo el afán de ayer...
 ¿Tal vez mi amor profundo era pecado
 y le castiga Dios?..
 ¿Pecar? ¡Pero si siempre he caminado
 de la virtud en paz!..
 Pues entonces... ¿por qué?... Se siente ruido...
 Oculta, desde aquí
 puedo observar... Veré si me han mentido,
 ¡No sé qué pasa en mí!..
 Mé levade el alma repentino espanto...
 Siento un frío cruel...
 Vamos... Valor... Miremos... ¡Eh!... ¡Dios Santo!
 ¡y una mujer con él!

II

Si sigo aquí, me moriré... Es seguro.
 Huysmos sin tardar...
 ¡Llevo en el pensamiento un algo impuro
 que no trae al entrar!
 No espero ya felicidad si castra,
 pues veo con horror
 que en la lucha del cuerpo con el alma
 el cuerpo es vencedor...
 Le ofrecí un ideal de gran pureza
 cual colmo del placer...
 ¡y con sólo entregarme su helidez
 me vania esa mujer!

LUIS DE ANSOARENA.



MALOS CONSEJOS. (diseño de L. Baxa).

CESANTES, por Cilla.



1.—De cuatro mil, con 20 años de puntual asistencia y buenos servicios, y con mucha familia y muchísimas necesidades.



2.—De seis mil, que le dió su papá, que era Director general, para tenerle sujeto, y que cobrara algo de paso; cesó en el destino sin saber donde estaba su oficina.



3.—Fue cajero de una sociedad de crédito, en la que dicen si hizo ó no hizo, ¡pero como no se le pudo probar!....



4.—Cesante, pero con 30.000 reales de cesantía, ¿eh?



5.—Está agregado á una Embajada, pero fueron tantas las embajadas que él hizo, que le tuvieron que mandar á casa, á pesar de ser hombre de mucha y muy buena ropa.



6.—Cesante de nacimiento, y dispuesto siempre á contar una historia triste y pedir dos reales al lucero del alba.

Chismes y cuentos

Al Sr. D. Mariano Rojas.

En la Redacción de la *España Artística*.

MI distinguido amigo: La carta que me dirige en su periódico me viene de perlas. Porque hace tiempo que tengo muchas ganas de hablar de eso de los archivos musicales, aunque sé de ciencia cierta que predicaré en desierto, porque conozco demasiado á mis queridos compañeros.

No creo que me tache usted de vanidad ridícula si le digo que soy voto de excepción en el asunto y que le conozco muy á fondo.

En primer lugar, fui director artístico del teatro de Apolo durante dos años; en segundo, he intervenido en cuantas reuniones y conferencias se han celebrado con motivo de la dichosa copia de materiales; y, en tercero, he viajado por toda España y visto el modo de funcionar de las compañías de zarzuela que andan por esos mundos de Dios á tranca y barranca.

Puedo, pues, hablar con conocimiento de causa y dar á cada uno lo suyo.

Debo empezar por defender al señor Piscowich de los cargos que usted le hace.

Piscowich no tiene para qué tratar con usted, ni darle explicaciones de ningún género, ni contestarle siquiera.

¿Le importa á él algo que sus contratos con los músicos le perjudiquen á usted mucho ó poco?

Nada absolutamente. Vió claro un negocio, con esa perspicacia mercantil que Dios le ha dado y muchos años le conserve, puso en práctica los medios adecuados para explotarle, y hoy le estruja todo lo que puede.

Está en su perfecto derecho y no tiene por qué rendir cuentas á nadie.

Y no vale algar ignorancia. Los maestros compositores que le venden á por un puñado de pesetas el derecho exclusivo de reproducción de materiales de orquesta por todos los medios inventados y que se inventasen en lo sucesivo, sabían que se entregaban á él atados de pies y manos; que el monopolio había de encarecer famosamente la mercancía y que las condiciones verdaderamente absurdas del contrato, traerían la ruina del teatro en provincias.

Firmaron, sin embargo, como en un barbecho.

No tienen razón para quejarse. Es más; no creo que se quejen todavía. Si les spura usted un poco, dirán que están en el mejor de los mundos posibles.

Tampoco tienen razón para protestar los autores.

Todos conocen al dedillo el pacto de los músicos; todos saben que el señor Piscowich es el único que puede copiar y alquilar los materiales de orquesta y

todos escriben sus zarzuelas para que las avaloren con sus precisadas notas los maestros comprometidos.

Luego aceptan tácitamente los contratos con todas sus consecuencias.

¡Y Dios le libre á usted de reunirlos para hacerles ver los perjuicios que se les irrogan con el archivo único y la falta de competencia, porque cerrarán los ojos á la luz, y tendrá usted más votos en contra que pelos tiene en la cabeza!

Es decir, que si quiere V. romper la argolla tiene que romperla solito.

Mire usted, yo, metiéndome en lo que casi no me importaba, cité á una reunión allá *in illo tempore*, cuando empezaba á colear este asunto de los archivos, á todos los autores de zarzuelas.

La mitad no acudieron al Círculo de Bellas Artes, donde la junta se celebraba; porque ¿qué les importaba á ellos? y la otra mitad acordó por gran mayoría: que los músicos no tenían por qué arrepentirse de lo hecho; que los intereses de los libretistas no se perjudicaban en lo más mínimo, y que don Florencio debía enviarnos á freir espárragos, como nos envió efectivamente.

Desde entonces no me acueste un solo día sin haber admitido antes el excepcional talento de los señores Piscowich y Martín que, sin meterse en literaturas ni gallos pintos, dominan á los hombres más ingeniosos de España, y hacen honestamente sus negocios con el producto de todas las inteligencias.

¿No es esto asombroso y digno de loa?

Pues es más asombroso sabiendo que hay una sociedad de Autores, legalmente constituida, á la cual todavía no se le ha ocurrido pedir la nulidad de esos contratos cuya falta de validez salta á la vista por... lo que usted dice; porque los materiales de orquesta son parte integrante del servicio escénico y como las obras no son sólo de los músicos no pueden éstos disponer por sí y ante sí, y con evidente perjuicio de tercero, de lo que no es suyo solamente.

Si así fuera, los libretistas podrían también enagenar á una empresa los servicios de sastrería y guardarropa, que una vez monopolizados darían al traste con lo poco que queda del género lírico chico y grande...

Respecto á los perjuicios que sufre el género... no hay que hablar.

Las compañías de provincias no pueden vivir; la mayoría de los teatros de España están en perpetua clausura y... yo he visto á muchos infelices cómicos de los que trabajan á partido andar todo el año de la ceca á la meca trabajando dos días cada semana y pagando religiosamente seis duros diarios y mil pesetas de fianza á los archiveros.

Sin embargo nadie protesta, nadie acude á los tribunales, nadie se mueve para romper el débil lazo que nos aprisiona.

Hay que creer, pues, y jorarlo si á mano viene sobre los santos Evangelios, que nos gusta mucho que nos den con la bala en los nudillos.

A pesar de esto bueno es que usted trabaje (sólo, eso sí) y siga sin vacilaciones el camino que ha emprendido, y bueno es que yo, (y esto es lo digo para que quede entre nosotros) insista en mi idea de imprimir y regalar á los empresarios los materiales de orquesta, burlándome de contratos que á nada pueden obligar ante los tribunales...

Hay que sacrificarse por los demás y salvarles de la esclavitud aunque ellos no quieran.

La atmósfera está caldeada; por todas partes se advierte que esto va á cambiar radicalmente de un momento á otro y... noble tarea es la de llevar un grano de arena á la gran obra de la emancipación y del progreso, como diría el protagonista de *Los Descamisados*.

Cuente usted conmigo, y mande como gusta á su amigo, compañero y s. s.

g. b. s. m.

SINISIO DELGADO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Más.—Creerá usted sin duda que son sus «Memorias» nuevas y bonitas. Pues ni lo uno ni lo otro.

Sr. D. F. G. de la B.—Se me ha indigestado gallina que en paz y engracia de Dios se comieron la «bella Serrana» y cierto labrador enamorado. Además que no es lo mismo decir con un gallina que por una gallina.

Cocaina el mantiguero.—Estos casi como ya las conozco yo. No hasta cambiar el pseudónimo para hacer pasar por fiebre al gato.

Sr. D. M. E. E.—Eso de cambiar tres veces el acento en un romance de veinte versos es que es abusar.

Perico Palates.—Ya se dijo muchas veces que hacer cantares, como hacer no pero, es más difícil de lo que parece.

Sr. D. A. S. C.—Agradecido á sus atenciones y buenos deseos. Pero como gratitud no quite conocimiento, tengo que decirle que no es publicable nada de cuanto envía. ¡Se necesita imaginación para afirmar que las caras de las mujeres están verdes por dentro!

Sr. D. R. R. R.—Tengo una letra infernal y por eso me dá mucha vergüenza que figure un autógráfico mio en ningún album.

Sr. D. S. E. E.—Gracias por todo. No recibí el ejemplar. Y siento no poder complacerle; el pensamiento tiene ya unos; ¡fuese usted además en aquello de dar á conocer el oseo, lo cual que no está decoroso. Hasta otra.

Español.—Mire usted, nada se escribe con v y á de seguir con h, mientras Weyler no disponga lo contrario. Por lo demás, los versos son malos y sin gracia. Con que no mande usted un nombre.

S. D. N. A. U.—Gracias á Dios que empujé algo aprovechable. Se publicará el madrigal.

Sr. D. C. J. de M.—¡Qué feliz sería yo si pudiera volver á la edad en que por primera vez oí ese cuento!

RESFRÍADOS: los, catarros, asma, bronquitis, se curan y evitan con las pastillas Marellé.

SPORT

DE PEDAL A PEDAL

LO DE LOS EMPEDRADOS

El haber hablado mal de los empedrados de Madrid, es decir, como se merecen y con benignidad, no ha valido lo dos cartas, ambas dirigidas á mi verdadero nombre y á mi domicilio. Es decir, que sus autores se han tomado la molestia de averiguar quién es "Ciclotata", para contestar á lo que éste dijo acerca de la piedra para barridas que el Ayuntamiento tiene esparcida por el suelo de Madrid y bautizada por este con el pomposo nombre de adoquinados.

De las dos cartas, una de los autores ya confiesa que ha intervenido en la construcción de empedrados, ó con otras palabras, que ha sido cómplice de esa atroz y constante contra los pies de los transeúntes madrileños, los caballos y carruajes de los patentados y las mágnatas de los ciclistas.

Y, á pesar de ser parte interesada en el desahogado y haber puesto las manos donde los demás, por desgracia, ponemos los pies, dice mi desconocido epistolario que los empedrados de Madrid están á la altura de casi todas las demás casas de la Administración Municipal y que se tire de la manta para todos ó que se dejen tranquilos los humildes empedrados.

Cita mi comunicante una porción de anomalías, deficiencias y hasta verdaderas delitos contra los que están condenados á vivir en Madrid, anomalías que yo no repito porque no se refieren á cosas que interesan al ciclismo, que es mi sola incumbencia.

Y no dice más mi comunicante, con el cual estoy del todo conforme, pues viene á decir en puridad que, si los entarugados y adoquinados de Madrid están á la altura de Marrakech, hay otros muchos servicios municipales que están á la altura de Frajanz.

El otro ciclista me dice que él es ciclista, que ha viajado bastante por el extranjero y ha ciclado en las carreteras de Francia y Bélgica; y que, si bien es verdad que de los empedrados de Madrid hay que reconocer que son el "colmo de la chapucería", y que no tienen comparación posible en Europa, en cambio hay carreteras en España, si no mejores, tan buenas como las del extranjero; y añade que no debemos juzgar por las que afluían á Madrid, porque éstas son realmente una muestra del punto hasta donde puede llegar el abandono de los servicios del Estado. Dice también mi precopiant, que en el Norte, á pesar de lo escabroso del terreno, hay carreteras que pueden competir, por lo bien cuidadas, con las mejores extranjeras.

Como se ve, este segundo epistolario no contradice tampoco nada de lo que dije, pues ya hice observar que en caso de las mal llamadas "adaptemos" había excepciones; porquitas, y perdón el comunicante. Y acerca de las excelentes que existen en el Norte, si se refieren á las Vascongadas, ya sabrá el que me escribe que el Gobierno español no toca afortunadamente en aquellas carreteras pito ni flauta. Son cosas de las diputaciones forales y, naturalmente, las construyen bien y las enastan, además, (tanto en su construcción como en su conservación) casi la mitad de lo que el mismo número de kilómetros cuesta al Estado en el resto del territorio español.

Mis dos comunicantes han podido ver la fidelidad con que he transcrito los "argumentos", que oponen á lo que Ma-

man mis exageraciones; y, por lo tanto, no tengo más que añadir.

Y los lectores que lean esto me perdonarán que otra vez haya escrito sobre el asunto de los imposibles adoquinados de Madrid. Además de ser la materia tan trascendental para los ciclistas, no ha dejado de chocarme, como les habrá chochado también á ellos, que exista nadie que se gire á la defensa, aunque tímida, de esta colección de tonos pedruscos sin afán de ajustar con que el Ayuntamiento tiene sembradas las calles de este Corte.

Porque lo bueno del caso, y además muy en órden con las tradiciones de nuestro Ayuntamiento, es que en varias ocasiones se le ha propuesto empedrar las calles más baratas de lo que cuesta ahora y hecha en estilo civilizado... y no ha sido aceptada la proposición.

Si no recuerdo mal fué una compañía belga, cuyo gerente viajando por España quedó asombrado de lo que en Madrid llamábamos "empedrados", lo que propuso á la corporación municipal adoquinar las calles con piedra belga, bien tallada y mejor colocada, á peseta el adoquín puesto en Madrid y terminado el empedrado; costando á la sazón los adoquines municipales—no es situación—se reales cada uno, colocado. La economía era de un 50 por 100, y, por lo mismo no fué del agrado del Ayuntamiento, á quien, por lo visto, conviene que las cosas existan mucho dinero; y, si sobre esto son rematadamente malas, miel sobre hojuelas.

Los gobernadores de Madrid no suelen meterse con el Ayuntamiento, ni el ministro de Fomento con los gobernadores; como si unos no dependiesen de otros y no les alzasen á ellos la responsabilidad; y así anda la cosa, que después de todo es muy á gusto de los zapateros, pedicuros, constructores de carruajes, vendedores de caballos y otras gentes que sumadas todas reúnen una porción de votos para ofrecer á cualquier concejal chupucero que procure que las cosas sigan como están.

Para terminar esta cañosa materia he aquí un dato curioso que cubre además, de esto, el buen nombre español ante el extranjero.

En Amsterdam se celebró hace poco un Congreso de turismo. Uno de los acuerdos fué el de ponerse en relación con los gobiernos para obtener el más perfecto cuidado de las carreteras. Y, sin esperar la actitud de los principales gobiernos, que se demostró después conforme con los planes de los turistas, acordó el Congreso que se exceptuaban del plan general de mejora España... y Tetuilla, "por ser inútil en ambos países hacer recomendaciones, respecto de este asunto, á los gobiernos, y "por ser, además, muy redonda y mala la red de carreteras."

¿Qué t, a, l?

No tomo nota de los ciclistas conocidos y taristas notables, ingenieros, abogados y sabios que todos los veranos vienen á España, pocos por supuesto, y que, después de regresar á su país, nos ponen veritas porras han dejado molidos los huesos en "nuestras carreteras."

Y mucho menos voy á reproducir ahora las palabras, que en otros periódicos y oportunamente he publicado, pronunciadas respecto de los empedrados de Madrid por extranjeros eminentes que por primera vez han visitado este Corte. Dejo de repetirlos, no por no hacer salir los colores á las mismas paredes de las casas de la villa, sino por no alargar más este artículo.

CICLOTATA.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICA E LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera).

Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.

Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, Núñez de Arce, 17 (ANTES G. ORGUERA), y en las principales de España.

APARATO-GENERADOR-AUTOMÁTICO

DE

Gas Acetileno

Sistema LÓPEZ FRANCH (Privilegiado).

Para el alumbrado de poblaciones, casas particulares, cafés, fábricas, jardines, etc.

ÚNICO QUE GARANTIZA LA INEXPLOSIÓN

Se facilitan datos, J. López Franch, Rosellón, 167, (GRACIA), Barcelona.

LINTERNAS DE ACETILENO PARA BICICLETAS

Depósito de CARBURO DE CALCIO

Encargos y datos en Madrid, San Hermenegildo, 32, imprenta

ESCOFET, TEJERA Y C.^a

FÁBRICAS

DE PAVIMENTOS

DE MOSÁICOS HIDRÁULICOS

Piedra artificial

Baños, Fregaderos, Pedraños en aglomerado de marmol, Balaustras, Florones, Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración.

PORTLAND

INGLÉS Y FRANCÉS

DE LAS MEJORES MARCAS

EN BARRICAS Y SACOS

CAL DE TEIL Y CEMENTOS

DE LA SOCIEDAD

J. & A. PAVÍN DE LAFARGE

(Representación exclusiva)

CEMENTO CATALAN

Arena de marmol para estuco.

AZULEJOS

18, Alcalá, 18.—MADRID.—18, Alcalá, 18.

8, Ronda S. Pedro, 8 BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8.

7, Rioja, 7.—SEVILLA.—7, Rioja, 7.

Pedid en todas partes el célebre

Anís del MONO.

MADRID.—Imprenta del Madrid Cósmico, San Hermenegildo, 32 desp.

RUIZ DE VELASCO

MONTERA, 7



ROPA BLANCA.

ESPECIALIDAD

EN EQUIPOS PARA NOVIAS,

CANASTILLAS PARA RECIEN NACIDOS,

GÉNEROS DE PUNTO Y CAMISERIA

Ruiz de Velasco

7, MONTERA, 7